



El Castillo de Alcalá



POR EL

Ilmo. Sr. D. Manuel Milla Pérez

CANONIGO DIGNIDAD DE CHANTRE DE
LA STA. IGLESIA CATEDRAL DE SEVILLA

EL CASTILLO DE ALCALA

por

El Ilmo. Sr. D. Manuel Milla Pérez

Canónigo Dignidad de Chantre de
la Sta. Iglesia Catedral de Sevilla

EL CASTILLO DE ALCAZAR

El libro de D. Manuel Milla
Compañía Distribuidora de España
de las obras de todos los autores

**A ti, Virgen del Aguila, te dedico
este poema, porque si te llevaste a mis
padres y hermana, sólo a ti te tengo.
Madre mía.**

*Al Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal
Arzobispo de Sevilla, Dr. D. José M.^a
Bueno Monreal*

y

*al Excmo. y Rvdmo. Obispo Auxiliar
Dr. D. José M.^a Cirarda,*

con todo afecto y cariño.

LEMA : *Constantia Julia.*

I

Para cantar el Castillo
de Alcalá de Guadaira
luce sus galas mi lira
con canto dulce y sencillo.

Soy humilde trovador;
tengo a galas la virtud,
de guardar en mi laúd,
la gratitud y el amor.

Nunca he sido lisonjero
porque es mi palabra honrada,
por cantar no espero nada,
nada por cantar espero.

Canto porque soy arroyo,
que desde el sitio en que brota
voy dejando alguna gota,
por doquier en cada hoyo.

No es mi canto lisonjero
de la mantida lisonja
ni compraventa en la lonja
del amor o del dinero.

¡Oh, quien en canto sencillo
pudiera encerrar ferviente,
el gozo que mi alma siente
en cantar nuestro Castillo!

¡Y a Alcalá yo le diría
si es efusivo mi anhelo,
o es mejor eco del cielo
que me presta el Guadaira!

Canto porque es mi destino
pedazos del alma dar;
y con mis aguas regar
las almas en mi camino.

Cantaran otros mejor,
luciendo mejores galas
pero no tendrían las alas
que a mí me presta el amor.

¿Soy osado? Concedido.
Pero mis estrofas son
latidos del corazón.
¿Y quién detiene un latido?

II

La villa hidalga que un día
el Rey Santo conquistó
al árabe, y amparó
bajo el manto de María.

Tierra que alumbra una luz,
de los cielos irradiada,
tierra con sangre regada
por la lanza y por la Cruz.

Donde Orellana escribía,
Gutiérrez del Alba cantaba,
y Monroy dedicaba
al Corpus su poesía.

Donde Hazañas escribió
a Gutiérrez de Cetina
y al Alcaide de Molina,
que la Academia premió.

Donde el gran Duque de Osuna
y don Diego de Alacá,
en tu Castillo, Alcalá,
son presos sin duda alguna.

Debía ofrendar al Castillo
de su arte y senectud,
canciones con un laúd
mágico pero sencillo.

Tiene tan longeva edad
la que villa sólo era,
que fue Primo de Rivera
quien la nombrara Gran Ciudad.

No es extraña maravilla
que un general pretendiera
cambiar en ciudad la que fuera
tantos siglos sólo villa.

Quisiste honrar a Alcalá
y fue Alcalá quien se honró:
Don Pedro se la mostró
y el gran título le da.

Esto mi lira cantó,
canta hoy y cantará,
¡Quisiste honrar a Alcalá
y fue Alcalá quien se honró!

Porque mi canto Alcalá
con nueva flor te embellece!
Ave que rama estremece
es una flor que te da.

No me preguntes quién soy;
soy un ave que canta,
a mi Castillo. Levanta
su vuelo, y sé dónde voy.

Tan largo y duro es mi vuelo
tal como la Historia tuya.
No temas. ¡Que ninguno huya!
la Paciencia es mi consuelo.

III

Alcalá! Vengo junto a tu trono
que es tu Castillo, como cantor,
para decirte sin hiel ni encono
sencillas coplas de dulce tono
como suspiros de ruiñeñor.

No pocas veces, de la amargura
de las pedradas el bardo fui,
mas al contacto de tu hermosura
hoy seré el bardo de la dulzura
y la belleza que beba en tí.

Eres anciano, no traigo flores
temiendo verlas palidecer,
traígote sólo grandes fervores
con que solemos los trovadores
a los ancianos enardecer.

No la lisonja, que el alma encomas:
mueve las cuerdas de mi laúd,
muévenlas sólo de tu corona
tantas ruinas, lo que te abona
preciada joya de senectud.

Mi copla humilde siendo sencilla,
tus torreones dícenle ya:
poesía dulce, leyenda amena
ésa que al alma nunca envenena,
antes la amable salud le da.

Siempre canté sana poesía;
bardo mejores de edad mejor),
cuando en Alcalá todo era día
cuando en Alcalá todo creía,
cuando en Alcalá todo era amor.

Con este traje único que amo
sana poesía te cantaré:
Feliz si a muchos de amor inflamo;
feliz si a muchos porque los llamo,
honrando al Castillo siguen la fe.

La vejez te honra, pero María
del Aguila, allí siempre tendrá
su nido hermoso, con alegría,
porque es tu Virgen, la Virgen mía,
la que vigila todo Alcalá.

IV

Asia fue el semillero
de toda la raza humana
y fue la mayor pagana
del mundo y del orbe entero.

Tribus que del Oriente
van trotando incansables,
como lobos insaciables
se esparcen por Occidente.

Los celtas son bosque-trombas
buscan leña para el frío,
los iberos hombre-río,
a los celtas no hacen sombras

Unido el celta y el ibero
terminan por aliarse:
sólo así pudo formarse
este pueblo celtibero.

Ellos son los creadores
del carácter español:
ni al rayo temen, ni al sol,
son tan sólo luchadores

El valor, la agilidad
rudo desdén de la vida:
poco sueño peor comida
repugnancia a la unidad.

Odio grande al extranjero,
grande temor a la alianza
solitario con su lanza,
muerte a todo embustero.

Estos fueron los primeros
pobladores de Alcalá;
Edén que a todos les da
cuanto quieren los guerreros.

Era un pueblo singular,
ni los hombres que se empapan
en las brumas, que se escapan
lejos, pueden opinar.

Así lo dice Estrabon
en su gran Cronología,
porque el celta vio, que unía
al ibero el corazón.

En aquella edad lejana
la prehistoria es oscura:
alaba la villa impura
y condena la que es sana.

V

Pero ya era menester
que pueblos refinados
y un poco civilizados
a Hienipa fuesen a ver.

La divina providencia
es el hilo de la Historia,
que da muerte o da la gloria
según del hombre la ciencia.

Porque la Biblia elogiaba
el oro de Tharsis; creían
que por el Betis corrían
las pipas del oro que ansiaban.

y que siendo el Guadaira
su afluente más cercano,
en él tendrían a mano
el oro, si bien se mira.

No iban mal encausados,
pues los Thartesos vivían
en la marisma y corrían
hasta Carmona confiados:

Es lo cierto que hasta ahora,
nadie ha podido encontrar
ni el vestigio ni el lugar
de esta cultura la aurora.

Y llegaron los fenicios,
los mejores navegantes
del mundo, con elegantes
naves llenas de artificios.

Al Dios Hércules decían
un gran templo dedicar,
no venían a hostilizar
si ellos así lo querían.

Pero cambian artefactos
desconocidos, brillantes
por el oro que ignorantes
de su valor, toman al acto.

Mas ya resonaba en Grecia
la fama de nuestro suelo:
y acude con presto vuelo
la Gran Sabia, pero necia.

En la gran Denia, Sagunto,
y Rosas sin el acero,
un templo grande y severo
a Diana levanta al punto.

Los de Cadno el alfabeto,
enseñan por todas partes,
también, Hienipa, compartes
su ciencia con gran respeto.

A Hércules ellos decían
un gran templo edificar
y otro a Ceres para dar
gracias por lo que comían.

Los de Roda, los de Zante
y los focenses hicieron
muchos templos en que dieron
cultos, a dioses bastantes.

van ganando al español,
con una paz aparente
como un pueblo que es pariente,
y goza su tierra y su sol.

Pero inspiran ya recelos
al español los fenicios
de Cádiz, y por sus vicios
con gran furia los ataca.

Y es la primera protesta
que se vislumbra en España
del furor a quien lo engaña.
¡¡¡Así el español contesta!!!

Y de Cádiz los fenicios
piden auxilio a su hermana
de Cartago, la africana,
cargada también de vicios...

Llega por fin Cartago,
y apenas sienta su planta
en nuestro suelo, levanta
una guerra de que no hago

mención, porque me da asco.
Mató a su madre y hermana
y la tierra gaditana,
hasta el enorme peñasco

subyuga, y todo el litoral,
con sus más potentes armas.
Pero no, no penetraron
en el interior de España.

La lucha duró más siglos
no se impone por las armas:
porque ella está entretenida
en la guerra con el Africa,

con Sicilia, y otros pueblos
que con odio la miraban;
y aunque sumisos forzosos
la independencia buscaban.

¡Cádiz! ¡Qué historia la tuya!
La vista llevo en el alma.
Aquellos tiempos pasados
me llenan de penas tantas

que aquí dejara mi pluma
y la historia comenzada
de Alcalá de Guadaira
por la tuya relatarla.

Pero el León de Numidia
su presa siempre atisvaba,
esperando la ocasión,
para conquistar a España.

Termina la guerra púnica.
Quiere resarcirse en España
de las pérdidas sufridas
en Sicilia y en el Africa.

Sus ejércitos y naves
en las playas desembarcan.
Generales escogidos
con más fuerzas y más armas

llegaron hasta Hienipa,
¡¡mas de Hienipa no pasa!! (1)
Porque son tantas las flechas
que el de Hienipa les lanza

escondido entre sus cuevas
que muriendo sin ver nada
no se atreven a seguir
aquella sangrienta marcha.

y dibujando un sarcasmo
y una sonrisa en su cara
se retiró de Hienipa
a los montes de Oromana.

V I

Muchos siglos le costó
la gran conquista de España,
¡fue maldita, pues mató
a su madre y a su hermana!

(1) Estrabón, página 127.

La conquistó casi entera
pero España no dio su alma!
No quiere tratos con ella.
¡¡Era España y eso basta!

Mas la paz de la conquista
se vió de pronto asombrada,
por el hecho más heroico
que tiene la Historia hispana.

¡Sagunto no se le entrega!
¡Sagunto a sus hijos mata!
Y en un incendio imponente
que la Historia nos relata,

toda la ciudad sucumbe
al contacto de las llamas.
Y todos sus habitantes
son como cenizas blancas.

Y con esta resistencia
al general contestaba.
Sagunto, un grito imponente
dio, que aún, retumba en España.

Y Anibal el mejor guerrero
de todo el mundo se espanta:
Quedóse cual damisela
que ve un ratón en sus faldas.

Es de la raza ese grito
que resuena en toda España:
avisando a las futuras
generaciones hispanas,

de cuanto eran capaces
los amantes de la Patria:
voz que se va repitiendo
poco después en Numancia:

en Asturias, y en Tarifa,
en Vasconia y la Cantabria,
en Brunete y en Teruel
y en miles pueblos de España:

y el mayor grito fué
el grito que dio el Alcázar,
de la ciudad de Toledo
en la reciente Cruzada.

¡Viva el heroísmo español!
¡Viva por siempre la Patria!
¡Viva Sagunto otra vez!
¡Viva otra vez nuestra Patria!

VII

Aparece de pronto Roma
que es de Sagunto aliada:
no viene para ayudarle
la hora oportuno es pasada.

Viene en contra de Cartago,
que su poder amenaza,
y desde entonces quedó
esta tierra señalada,

como el teatro sangriento,
del Dios Marte que enfrentaba
dos poderosas naciones
con fuerzas casi igualadas.

Y después de muchos siglos
de luchas crueles y bárbaras,
dicen que del mundo el cetro
sea el del Aguila Romana.

No lo resuelve Cartago
ni las legiones romanas,
ni el talento de Escipión,
sobre Aníbal que se acaba.

Aníbal fingió mucho amor,
y esta fue la única causa
de que a Sagunto siguieran
los trasimenes y camisas.

Amigos por todas partes
los Escipiones buscaban,
pues ganando el corazón
ganaban también batallas

Así que el pueblo español
vio la victoria romana,
al gran Sertorio procristo
le busca asilo en España.

Se hizo amigo de Sagunto
pero cuando Roma llegaba,
era tarde como he dicho,
¡Sagunto es ceniza blanca!

Pero el proscrito de Sila
reparte dones y trata
al español con cariño
no lo persigue ni ataca,

y al poco tiempo se encuentra
con valor y confianza,
de desafiar a Roma
y de Roma emanciparla.

Si no completó su obra,
obra tan bien planeada,
fue porque el mismo Sertorio
de ser español no acaba,

ni ser de Roma tampoco.
Así, nada entre dos aguas,
hasta que un general el acero
en el corazón le clava.

Y en las campiñas de Munda
se pronuncia y todos fallan
que el dueño de todo el orbe
era el Víctor de Farsalia:

y en aquel gran cementerio
quedó también sepultada
la independencia española,
como desenlace del Drama.

VIII

Castillo de Alcalá, mi poesía
te canta y glorioso hará tu nombre
en la historia, y haré que cada día
te conozcan con inmortal renombre.

Con tu magnificencia y mi alabanza
nada es igual; inmensa tu grandeza.
De una generación en otra alcanza
de tus luchas la loa y de tu alteza.

El decoro y grandeza de tu gloria
dirán, y cantarán tus maravillas...
A mi Castillo alabará la Historia
y la fuerza imponente con que brillas.

Grato valor te dejará la altura
de tu vejez y tu silencio; y ufanos
serán de tu poder y tu hermosura.
Aunque después te olviden como humanos.

Yo que he visto los tonos tan suaves
de otros que no lo indican:
ni en la Alemania ni en la Francia cabe
tu fortaleza y ruinas lo publican.

Fernando en su reinado,
ensalzó tu bella magnificencia
y a Sevilla lo dio como dechado
de su vejez, de su gloria y opulencia.

Duro es, mas los años, lo traspasan.
Es de Sevilla él. Los tiempos pasan:
¡Ayúdale Sevilla con presteza,
porque el olvido de su grandeza,

para conquistarte fue el más válido.
¡Cuánto por tí suspira y de sus manos
el Alcalde hace gestiones:
No olvides sus esfuerzos sobrehumanos:

Porque rico fue también en sus acciones.
siempre propicia a tu ruego
el pan amasa con su fe sincera
siglos y siglos... te lo lleva luego.
¡Alcalá cumple tu voluntad entera!
¡Despiértate, Sevilla!, y buena suerte.
Los gritos del Castillo serán oídos,
lo librarán por completo de la muerte.

Vela el Estado sobre sus escogidos
y abandona a los malos a su suerte:
¡Ayuda a este Alcalde, que es todo un hombre,
que él a la Patria, su oro dio y su nombre!

IX

¿A quién amaré tanto
como al Castillo de la villa mía?
Mi amparo y firmeza
encierra. Oh, Tú Virgen que me proteges!

y me ayudas en cuanto
emprende mi flaqueza,
y me das robustez y valentía,
y me acoges amable:

En Tí esperaré yo, y el agradable
himno de tu alabanza
entonaré con dulce confianza
invocando tu nombre, y del terrible
furor de mis contrarios seré libre.

Castillo de Alcalá, estabas cercado
de mortales angustias: un torrente
veías de maldades
de que tímido el pecho recelaba.

El árabe llegaba,
y el sepulcro a tus pies en inminente
peligro te veías:

De mortíferos lazos rodeado
de ellos huir no podías:
y ya cuando amanece
Alcalá conmovido se estremece:

Sus montes retemblaron,
y los del Castillo cimientos flaquearon,
al ver cual aparece
el árabe enemigo.

Su furor y su furia fulminante
la llama centelleante,
y el fuego abrasador le precedía.
El Castillo veía
hundirse, al darle paso.

Lo cubren sus soldados, como nube:
pero un Aguila del Castillo sube
sobre tanto terror, y vuela
vuela del firmamento
sobre las alas de ligero viento.

El Aguila baja como centella,
y con lluvia copiosa y obscuras nieblas,
ya de sus radiantes
ojos rutilantes,
nubes ven salir y caen de ellas
granizos y centellas.

Truena el rayo desde los altos rielos.
Suenan y rompen los etéreos velos
las voces del firmamento y con ellas
granizos y centellas.

Estas son las saetas que el águila dispara
y los pone en huida:
multiplica sus rayos y prepara,
tu salida, de la agarena turba
que así la desordena y la conturba.

X

¡Alcalá vuelvo junto a tu trono
que es tu Castillo, como cañtor
para decirte sin hiel ni encono
sencillas coplas de dulce tono
como suspiros de rui señor.

No fue el fenicio Siqueo Acerna,
y menos Frigo tu fundador,
Vivías entonces en la caverna
que era tu casa, morada tierna,
y te servía de mirador.

Ni fue Aníbal, ni fue Sertorio
ni fue Tiberio ni fue Escipión.
Tampoco Sila, menor Honorio,
ni Julio César, el gran Tenorio,
hicieron nada en tu construcción:

El gran Constancio y su esposa Julia
según la historia te edificó,
No fue Popea, tampoco Publia
la más hermosa, fue sólo Julia
la que primero tus torres vio.

Arabes, muros y cresería.
Mas los cimientos romanos son:
porque el árabe con osadía
cuanto romano le parecía,
todo lo arrasa sin ton ni son.

Aprovechando el trazo romano
que a toda Hienipa allí encerró,
si tú lo miras con ojo humano
(no con cristales) con el tuyo sano
verás que Roma lo levantó.

Rodrigo Caro, gran literato
y el Padre Flores, antecesor
de un hijo tuyo en el Curato
conmigo, están. Dice que el trato
dado a aquel Fuerte, fue destructor.

(II) Archivo de la Catedral de Sevilla. Actas
del Repartimiento que hizo el Rey Fer-
nando.

X I

Ama al Castillo que siempre bueno
cuando el imperio se derrumbó,
bajo el empuje del sarraceno
todas tus torres de furia lleno
y tus tesoros se los llevó.

Ama al Castillo que por su gloria
nunca con miedo supo morir,
ora labrando su ejecutoria,
ora no encuentre sitio en la Historia
donde alto nombre pueda escribir.

Ya el sarraceno tiene alegría
en pasearse bajo tu sol:
Pero la Asturia ni Andalucía
Ya no toleran tu tiranía
porque has hollado suelo español.

Tú, mi Castillo la villa hermosa
que diste a Hienipa fúlgida luz,
al moro Muza y su Nebe odiosa
ves que destruyen tu Iglesia hermosa
pero a la Virgen no, ni a Jesús.

El moro establece
entre densas tinieblas
y cenizas de todo lo quemado
sus pabellones, y bien sentado
espera el asalto comenzado.
Cuando los defensores
vieron que acampan los traidores,
en la noche, cayeron sobre ellos
y sin abrir las puertas del Castillo
naciendo ya la aurora
a Otivar se van y el brillo
de sus lanzas reluce más, ahora.

Pasan los siglos día tras día
en el Imperio reina la paz:
Pero un Aguila que parecía
tener la misión de ser vigía,
posa en la cumbre como solaz.

Y todos los habitantes,
que a aquel Aguila en lo alto veían,
todos, con repugnantes
voces, se sonreían:
En aquellos montes no la querían.

Mas tú, Aguila, decías:
"¿A qué decirte ni en tono lisonjero
vuela a selvas sombrías
cual pájaro ligero
huye del cazador astuto y fiero?"

"Porque los cazadores,
pronto el arco y la aljaba bastecida
te amenazan traidores
desde oculta guarida:
con sus flechas te quitarán la vida.
y aquella Ermita fuerte
donde otro tiempo guarecías
pudieras defenderte.
Ha quedado ya destruida."

¿Y por qué? ¿Qué hice a Alcalá? ¿Está ofendida?
Del todo está dormida.
Pues en su templo santo
vivo yo, que habito sobre el alto cielo,
y al pobre quiero tanto
que atenta a su desvelo
tengo fija la vista en este suelo.
"Burlarse unos a otros,
Yo quisiera con mano poderosa
apartar de vosotros
la boca mentirosa
y la lengua falaz y jactanciosa."

“De los que se glorian
en mucho hablar con presunción de sabios
y dicen y porfian
que suyos son sus labios
y que nadie corrija sus resabios.”

“Con diverso lenguaje
oí yo mismo: Con mano bienhechora
de mi Ermita el ultraje
del que tanto se llora,
las ruinas se repararan ahora.”

“Para levantar mi nido
José Luis y la pobreza,
tan sólo se han unido.
Pero la fuerza, el poder y la riqueza,
por no oírlo, se han cubierto la cabeza.”
No lo pondré en seguro
tu Castillo sin miedo ni cuidado.

“Este castizo y puro
idioma es el que ha usado
siempre mi lengua, el más fino y acendrado
que la plata preciosa,
que por el fuego examinada ha sido,
y sale más hermosa
del crisol encendido
en que una y muchas veces se ha fundido.
A tí perpetuamente
he de guardarte Alcalá! No confío
en esta raza de gente,
porque veo al impío
confundido y envuelto en el gentío
en que han multiplicado
los hijos de los hombres la grandeza,
que de uno al otro lado
Rodea con presteza
y por cualquier parte se tropieza.”

“De una sola mirada
reconozco al Castillo, y examino
quien a la vida estragada,
quien a la verdad se inclina
y el que ama el mal, se busca la ruina:

sobre los malhechores
lazos haré llover y la colmada
copa de mis rigores
con fuego preparada
les tengo por herencia ya asignada.”

“Porque yo soy justa,
y estoy de Alcalá tan enamorada
que bien mi vara augusta
mirando a Alcalá me agrada
y a blanda equidad me veo inclinada.”

“¿Alcalá, no hay entre tus hijos
un hombre que sea bueno?
¿Será tal el desvarío
de que Alcalá está lleno
que del todo me arroje de su seno?
Futilezas y nombres
oigo sólo, vacíos de sentido
tratan entre tus hombres,
y en idioma fingido
con doble corazón y fermentido.”

XII

Pasan los siglos, la reconquista
va más ligera, y ya avanza más:
desde Pelayo, un Rey conquista
toda Castilla, y tiene a la vista
Andalucía, la más feraz.

Fortaleza nimbo es de tu cabeza,
porque es de tí la irisación.
Madre del Aguila es tu belleza,
por ella ejerce su realeza
el gran Castillo de la Nación.

Bello en tu vejez, todo tu frente
para el andante, la estrella fue,
y los turistas del nuevo Oriente
cruzan las tierras del Occidente,
y para verte yo me paré.

El setecientos catorce años,
penetra en España el sarraceno,
con gran astucia y muchos engaños,
como un ciclón de furia y odios lleno
como una flecha, como el veneno,
como una víbora, cual los mogaños.

En el mil doscientos cincuenta
y un años, todo su Imperio
se le acabó. Y España acaba
su sangriento drama negro,
después de cien invasiones,
muchos millones de muertos,
y de su tierra enlozada
Con tantos cientos de huesos,
teñidos con tanta sangre,
que gran sepulcro es su suelo.

Sus ríos fueron no de aguas
de sangre tan noble fueron
que cuando cesa la lucha
en Oromana se abrieron
de agua limpia cataratas
que a Alcalá famoso hicieron.
La conquista de Carmona,
de Pié-Solo el campamento
ni el cerro de Malas Mañanas
ni Las Centurias pienso
cantar. Sólo tu Castillo
canto y me entretengo
como un niño que así juega
haciendo estrofas y versos.

XIII

Era el Maestre de Eucles
un gran hombre y callero
y en la escolta de Fernando
uno de los más sinceros.
Una mañana Fernando

lo llama, y acude ligero.
En Pié-Solo donde estaba
entonces el campamento
le manda como como solía
siempre Fernando hacerlo :
"Busca gente cuanta quieras,
Lo que hagas está bien hecho :
a los campos de Alcalá,
si no se rinde a mi ruego,
respetar vida y haciendas,
y después le prendes fuego.
Era Alcaide del Castillo
Muleisan, un moro nuevo.
La Princesa Alguadaira
hija de Ajataf tiene miedo
porque se ha hecho cristiana
y en el templo su pie ha puesto.

Tiene no sólo a su padre
sino también a su suegro.
Mas ninguno sabe nada,
pero los dos temen esto.
Para quitarla de allí
Botajaf, su amante tierno,
quiere llevarla a Sevilla
Pero ella resistiendo
quisiera hablar con Fernando
sobre las leyes que ha puesto
pues los kaidés le han dicho
que el rey Fernando es muy bueno.

Sus esclavas la disuaden
por los del padre consejo :
y sale para Sevilla
con más de quince guerreros :
En la mitad del camino
un pelotón compuesto
por Pedro Pérez Quintana,
Guillén Piera y Blas Gallego,
Niño Ruiz y Mahancilla
y otros salen a su encuentro,
con Piera y Mohaydin
administradores del pueblo.
Después de una lucha grande

(III) *El Padre Flores. Historia de Alcalá de Guadaira.*

Muchos quedaron muertos,
y los que vivos quedaron
jamás a la Princesa vieron.
Se dividen en dos bandos,
los dirigentes del pueblo
que no puede contener
ni Mulease el más fiero.

Continúan las discordias,
con más furia y descontento
Y piden a Moahyidin
para evitar tantos riesgos
que las llaves del Castillo,
diesen al Rey sin remedio.
Clamando porque se abriese
la puerta y al rey moro por Fernando,
posesión de la villa se le diese
Entonces Mohaydin "alzando
una bandera blanca que se viese
de lejos, hizo abrir la fuerte puerta
que para nadie hasta allí fue abierta.
Hechos reparos, puesta diligencia
en el seguro del, el Rey glorioso
sobre Carmona vuelve victorioso."

También Don Luis de Guevara
en su gran poema canta:
"Veintitrés casas tiene
y es el agua en abundancia,
tan grande que pienso hay
tantas fuentes como casas.
Tan hidrópica es su sed
o vecindad es tanta
que un río entero se bebe,
sin que al mar le alcance nada.
Que es el dulce Guadaira
que el muro a Sevilla asalta,
por los caños de Carmona
cuyas aguas porque nunca
a pagar tributo salgan
a el mar, dentro de sus muros
las hace Sevilla hidalgas.

XIV

Aquí mi musa hace un alto,

aquí mi musa se para,
para decirte Alcalá:
Te han robado todo el agua,
de tu río tan hermoso,
que era un espejo de plata,
han hecho una gran pocilga:
Toda suciedad la vacian:
el alpechin no ha dejado
ni un solo pez en el agua.
Y a pesar que la Revista
de la pesca y de la caza
no cesa continuamente
de decir en voz muy alta,
y que es ley del Estado,
que la suciedad es insana,
que el alpechin lo derriben
y el detritus no salga
tan cerca y próximo al río
para que respire el alma,
para que la salud de todos
sea robusta, fuerte y sana.
¿Dime barrio de Santiago
por qué tú no levantas
tu voz a las alturas?
¿Por qué tú no derramas
olores más agradables
por tus calles y tus plazas
y en cambio murmuras tanto,
contra Don Pedro y achacas,
todas sus culpas a él,
sin poner las cosas claras.
Murmuras porque don Pedro,
hace un parque en Oromana
y porque muchos millones,
en sus proyectos se gastan.
Pero yo soy ave de paso,
las bajezas no me agradan,
sólo porque los turistas
alaben tu propia casa.
¡El egoísmo triunfa!
¡Al son que te tocan bailas!
parece que has olvidado
tu nombre Julia Romana,
Te olvidas de aquella peste
de que Roque te salvara.

Te olvidas de aquellas bodas,
que por allí celebraran
los que pasados los años,
fueron los Reyes de España.
Qué pena me da decirlo,
¡Alcalá! Tú tienes plata
para cuanto necesitas,
y hacer cuanto te falta.
No le tires a Don Pedro
Más tierra ni pedradas.
No le murmures y ayúdale.
No seas Alcalá tacaña.
Porque él vale y sabe más
que todos los que le atacan.

X V

Oyeme Reina vuelvo al camino
que a ver tu trono yo abandoné
porque te he dicho que es mi destino
regar las almas en mi camino,
y aquí yo pienso que las regué.

Estoy contento Castillo mío,
sin más compañía que mi laúd,
Jamás me hiciste ningún desvío
y aunque soy pobre con mi albedrío
yo te dí amores y gratitud.

Tres cosas Reina con vívido acento
te pido y ruego de corazón
que ese castillo que azota el viento
tu lo restauraste y tenga el contento
la Virgen de ver su construcción.

Que al borde mismo de su muralla
grande y hermoso se haga un parador,
donde el turista o el devoto vaya,
sin que le pongan lazos ni vallas
y a todos nos sirva de mirador.

Y porque pronto ver esos días
que den al alma dicha y solaz:
llama al Caudillo dile que ansías,
que venga a verlo. Es nuevo Mecías
del veinticinco años de Paz.

Mágica Reina bello amuleto,
toca mi espina vuélvela en flor,
porque en tí puso Dios el secreto
por el que pido de ansias repleto
que lo consigas con gran valor.

Este es el premio con el que llenes
Oh hermosa Reina, mi aspiración.
Que él y tus ojos si en mí los tienes
sean los sagrados, únicos bienes
porque suspira mi Corazón.



